

FILOSOFAR ES UN ARTE

Lizeth Jazmín Cano Gerardo

Describir armoniosamente la lluvia que suena como la voz del poeta, ésa que cuando recita emite una hermosa melodía, significa ser el poeta sensible que toca con el oído sutilmente el sonido. Aquél/aquella artista que con sus letras pinta un panorama para ver la realidad y expresa que tiene sensaciones en las que vive el y en el mundo; describe así la existencia tan transparente para ser percibida o tan colorida como pueda ser interpretada, porque ésta es lo que la mente ha construido y lo que el humano ha tocado de ella, lo que se ha escrito y descrito como filosofía.

Pareciera ser que personas anteriores a nosotros en la época y en el tiempo ya hubieran escrito la obra de teatro en la que hemos de actuar, dejando aquello con lo que hemos de vivir, la herencia de la cultura, religión y demás, que nos construyen como sociedad; con lo que, de algún modo han estructurado nuestra forma de ser y estar en el mundo.

Como títere sin voluntad somos moldeados al crecer, en un lugar donde ya hay una realidad construida a la que pasamos a formar parte; ahí se nos han escrito papeles que debemos llenar, como actores de la vida, y hemos sido esas masas moldeadas que siguen el diálogo que otros construyeron por y para nosotros; de

modo que somos lo que no somos, pero actuamos para ser y terminamos siendo lo que no éramos.

El mito del pensamiento

La humanidad construyó el mito del pensamiento, el cual tiene repercusiones e implicaciones, ella se creó a sí misma sustentándose en él, y éste es parte de la misma obra de teatro en la que nos determinaron a estar, desde la cual actuamos, como el cuento que nos ha sido narrado en el que nos creamos y con ello el cuento que cada civilización se inventó.

Hemos aquí, arrojados al mundo con un pensamiento que va construyendo la humanidad. Sin embargo, puede que el mundo supere tal mito o a la humanidad, pues los humanos egoístas se han creído el centro del mundo, del universo, ensimismada desde su nacimiento y afirmándose constantemente, absurdos banales que vivieron la apariencia y la creyeron real y hasta la conceptualizaron.

El mito del pensamiento es la traducción simbólica que crea o pretende traducir la realidad, pero él aún se encuentra limitado porque la realidad no nos pien-

sa, nosotros, los humanos, la pensamos; su lenguaje no es el nuestro, pero ahí está la humanidad, dándole a todo lo que encuentra en la realidad nombres, construyendo con ello conceptos, ideas que sólo están en su interior. De esta forma la realidad es y sólo es, y el mito del pensamiento es sólo una construcción que no necesariamente se adecúa a la realidad.

Reivindicación del papel del filósofo/a

Los pensadores, filósofos e intelectuales a menudo matan el pensamiento porque leen y copian, distintos a los artistas que construyen realidades en sus obras, por eso filosofar debe ser un arte, o bien, la construcción de nuevas realidades bien cimentadas, sin matar necesariamente el pensamiento, sino emergerlo de las cenizas e incluso empezar a separarnos de los pasados para vivir presentes: construir, proponer más que imitar pensamientos que no nos contemplan.

Entonces, corresponde al filósofo/a-artista la creación de una nueva realidad, transformando la ya establecida, desmantelando así la actuación de todos los que actuamos en dicha obra. Justo ahí se encuentra la responsabilidad que el filósofo tiene con su sociedad, y desde donde el filosofar se vuelve un arte, ello sólo se logra a través de la reflexión en la escritura, pues las bases se exponen ahí.

Escribir es un pensarse a sí mismo/a a través de la escritura, meditar acerca del mundo y leer el que ha sido narrado por una humanidad que lo ha escrito, y entre tantos libros la infinidad de perspectivas.

La vida es la historia que narramos o la que elegimos que otros nos narren, como el literato que escribe su cuento y que a veces sólo lo lee. Encontramos

ahí, en la realidad el disfraz de ella, de las apariencias, de las mil perspectivas con las que se viste, cual si sólo por alguna vez tuviéramos el deguste de verla desnuda tal cual ella es, mientras sólo nos queda imaginar o encimarle otra apariencia y guardarla como una perspectiva. Somos parte del clóset que la viste, entonces una corriente filosófica tiene su vestido rojo, otra su vestido negro y así hasta el infinito. Indudablemente me gustaría, por una vez, desnudarle. ¡Qué locura! Porque necesitaría verle el clóset completo, sin darme cuenta de que su disfraz ya es parte de ella, y luego los humanos, el pensamiento, la unidad entendida como tal y escribiendo con sólo uno de sus vestidos, y entonces ¿Nosotros proyectamos la realidad o ella nos proyecta? pues parece que hay un mundo externo, una realidad que tomamos en la mente, en la que mayormente coincidimos.

Por ahora, sólo queda la duda, pero donde ella esté presente habrá una mente mediando uno de sus disfraces, o creándose otro.

Los pensadores, filósofos e intelectuales, a menudo matan el pensamiento porque leen y copian, distinto de los artistas que construyen realidades en sus obras, por eso filosofar debe ser un arte, la construcción de nuevas realidades bien cimentadas, sin matar necesariamente el pensamiento; sino emergerlo de las cenizas e incluso empezar a separarnos de los pasados para iniciar a pensar, a innovar nuestros presentes.

Posteriormente el filósofo se muestra como artista y tiene la sensibilidad de meditar y describir la interpretación que tiene de lo real, pero no solamente eso, sino que también lo intenta transformar. El arte tiene sentido porque es un vestido más de la realidad y el filósofo es aquel espectador que la ve, entonces escribir es, otra vez, la necesidad de describir aquello

que está y que está dentro y fuera de la mente, pero siempre con el filtro de esta última.

Los pensadores proponen a la luz de otros, por lo que lo interesante sería centrarse en lo aún no construido:

Un pensamiento, otro pensamiento y escribir sobre el pensar, pensarse escribiendo es narrar una realidad vestida así, la humanidad es su propio invento en el mito del pensamiento, nada existe más de lo que el pensamiento conceptualiza y es que la existencia es ya también un término, un concepto. El pensamiento se necesita inventar porque ni siquiera existe, es un mito.

Las obras de arte son para transmitir ideas, de modo que ahí radica su belleza, no en lo material, en lo pin-

tado, escrito, escuchado o actuado, por ello, si he de filosofar, lo haré a modo de arte, ya que la belleza permanece en la creación, transmisión e interpretación.

He de dejar que sea mi alma la que escriba a través de mi cuerpo, pues no se puede concebir a uno sin el otro, dejo así que la vida sea el lienzo, las experiencias, la pintura y mi soledad o mi completo yo el pincel.

Filosofar es un ser para la vida, es estar en uno de los disfraces de la realidad, o darse cuenta, al menos que los tiene, y por qué no, crearle otro. Lamento no citar a nadie, y a la vez tenerles presentes a quienes he leído, pues posterior a ello, esta renovación sería ahora un arte.



Derli Romero. *Personaje*. Huecograbado. 35 x 32 cm. 2018.



Derli Romero, *Libélula*, acuarela/marcas de fuego, 137 x 107cm. 2002